

Basilica de Resiana

SUMARIO

- I. *Fe y Arte*, Tomás Redondo.—II. *Jesús á Teresa y Teresa á Jesús*, Jacinto Verdguer.—III. *Cronología de la vida de Santa Teresa de Jesús*, Fernando G. Escribano.—IV. *Yo también soy escritor...*, J. D. B.—V. *Los bandos de Salamanca* (fragmento), Juan de Armendariz.—VI. *El Corazón de Jesús y el Corazón de Santa Teresa*, X.—VII. *Canonización de la V. M. Teresa de Jesús*, José Miralles.—VIII. *A Santa Teresa* (soneto), A. Sánchez Barrios.—IX. *Nuestros grabados*, T. R.—X. *Crónica*: a) *El Arzobispo Fr. Leonardo de San Luis*. b) *La Princesa Raczyńska*. c) *Noticias varias*.—XI. *Donativos para las obras de la Basílica*.



R. 1947



NÚM. 9

Salamanca 15 de Junio de 1898

AÑO II

FE Y ARTE

EL TEMPLO DE SAN JUAN DE SAHAGÚN Y LA BASILICA TERESIANA



I

LA exuberancia de vida artística de que gozó Salamanca al calor de la idea religiosa, siempre fecunda y alentadora para las grandes empresas, tuvo un momento de eclipse, como lo tuvieron, por punto general, las demás ciudades, cuando la revolución, piqueta en mano y cubiertos los ojos con la venda de la impiedad, trató de obscurecer con nubes de escombros el cielo puro del arte. Por fortuna, para nosotros al menos, comienzan á disiparse esas nubes y como á replegarse, hechas girones, para dar paso de triunfo á la *crúz* en que remata la flecha del nuevo edificio arquitectónico, levantado en honor del Patrono bendecido de los salmantinos y su Ángel de Paz, San Juan de Sahagún; la cruz redentora, que coronará también las torres de la gran Basílica Teresiana en Alba de Tormes.

Cinco años duraron las obras de aquel templo, abierto al culto en 21 de Noviembre de 1895 y solemnemente consagrado, con la asistencia del Emmo. Cardenal Cretoni, entonces Nuncio Apostólico en España, y de los Emmo. Cardenal Sancha y Prelados de Astorga, Zamo-

ra y Ciudad-Rodrigo, en 12 de Octubre de 1896. Colocóse la primera piedra el domingo, 1.º de Marzo de 1891 (1).

Por causas que no son del caso enumerar, entre las cuales no fué de las que menos influyeron la tenacidad sistemática de una Corporación respetable, fundada aquélla, al parecer, en poderosos motivos *de estética urbana*, no se dió al templo la amplitud que se proyectaba, conforme á los planos del ilustrado arquitecto D. Juan Bautista Lázaro. El que lo era entonces de la diócesis, D. Joaquín de Vargas y Aguirre, fué el encargado de hacer un nuevo proyecto y de la dirección de las obras, en las que hubieron de intervenir más tarde, como director facultativo de las mismas, el Sr. D. José de Basterra, arquitecto de Bilbao, y como maestro ejecutor, el inteligente artista D. Juan García.

Una escalinata granítica da acceso á la entrada en el templo por la puerta de la fachada principal, en la cual se observa desde luego el orden de construcción de todo el edificio: el románico-bizantino con tendencias al ojival. La portada, sencillamente elegante, que forma un arco abocinado, tiene como ornamentación en su archivolta cabezas de clavo, y los capiteles de las dos columnas colocadas en las jambas de las puertas, son de los más graciosos del edificio. Sobre la portada, una arcatura simulada en el muro y un soberbio rosetón completan la ornamentación de esta parte del templo. A ambos lados de la portada y en los vanos que quedan por encima de dos arcadas de esbeltísimas cañas (2), aparecen los magníficos bajo-relieves, cuyo fotograbado damos en otro lugar de esta Revista. La cornisa general de fachada está sostenida por firmes modillones, y toda ella reviste un carácter de severidad majestuosa. Rompiendo la uniformidad de estilo, álzanse en ambos ángulos de la fachada dos pináculos, que prestan al conjunto cierta movilidad, realzada por un antepecho calado, que recorre toda la fachada principal. En su centro y como dama nobilísima, á quien dan cortejo de honor los antedichos pináculos, álzase esbelta la torre, de forma cuadrada hasta la terminación del

(1) En la parte interior del muro de la fachada principal y á ambos lados del escudo de armas del Excmo. Prelado de la diócesis, á quien se debe la construcción del templo de San Juan de Sahagún, se han colocado dos elegantes inscripciones latinas, esculpidas en caracteres góticos, una de las cuales recuerda la antigua iglesia de San Mateo, sobre cuya área se edificó, y dice así: "*Heic: S.: Matth.: Sacrum:—Augustio-ri: Loco: Erat:—Vetustate: Dilapsum:—Ruit: MDCCCLXXXVIII.*"—La otra se refiere al nuevo templo: y dice: "*Novum: Hoc: Evexit: Templum:—Patrono: Suo: Salamantica:—Episcopo: Auspice:—Ann.: MDCCCXCV.*"—

(2) La fachada de San Vicente de Ávila las tiene muy parecidas.

campanario, desde donde arranca una flecha octogonal agudísima, cuya rijidez y frialdad se la quitan cuatro tamborettes ó pináculos, sostenidos cada uno de ellos por ocho ligeras columnas, prestándola, en cambio, elegante gallardía.

En resumen: las masas firmes y robustas, la línea severa, predominando en la parte inferior de la fachada: símbolos son estos de la firmeza y estabilidad de nuestra religión augusta. Los lineamientos vaporosos de esas mismas masas en la parte superior hablan al cristiano de su esperanza é inmortalidad.

El interior del templo, en forma de cruz latina, no sorprende, ciertamente, por su magnitud. Consta de tres naves, la central y dos laterales, que dan espacio para las capillas abovedadas, sobre las que corre una galería con ventanas geminadas con vistas al interior del templo. El total de capiteles (1), todos variados, de las pilastras es el de 94, sumando los de los arranques de arcos de las capillas y los de la parte superior de donde parten las bóvedas, en las que se han empleado nervaduras de hierro en vez de nervios de dobelas, como era costumbre en este linaje de construcciones.

En el muro de frente al altar mayor, á cuyo ábside se halla adosado elegante retablo construído en los talleres del Sr. Larrea, de Bilbao, se ha esculpido, como dije al principio, el escudo de armas del Excmo. Prelado de la diócesis, D. Fr. Tomás Cámara y Castro, y á los lados del escudo van las ya transcritas inscripciones.

En la ornamentación de las impostas, así del exterior como del interior del edificio y en los capiteles predominan las flores de acanto, las flores cruciformes, las granadas á medio abrir y los *contados* ó *perlados*, y todos los contrafuertes tienen en su terminación un remate caprichoso.

Tal es la estructura del templo de San Juan de Sahagún. Los arquitectos Sres. Vargas y Basterra procuraron enlazar en su obra el *decor majestatis* y el *decor pulchritudinis*: la majestad y la belleza, sin sujetarse á una estricta unidad de estilo, sino rompiéndola en la variedad que hemos observado y buscando la armonía del conjunto. A este triunfo del arte puso brillante corona el *decor fidei*, la fe acrisolada de los salmantinos que, con sus generosidades, secundaron la nobilísima idea de su Prelado de levantar un templo al Santo pacificador de la ciudad, y un monumento más al arte en la *pequeña Roma*.

(1) Los modelos de los de las capillas fueron obra del escultor Sr. Tarragó, maestro de Marinas, y restaurador del alcázar de Segovia, de la Basílica de San Vicente de Avila y del zócalo de la Catedral salmantina.

II

Hoy es el mismo Prelado, incansable en sus fecundas iniciativas, alma dispuesta para toda empresa noble y ultraterrena, quien toma á su cargo la construcción de otro templo más suntuoso y magnífico. También en la proyectada Basílica de Alba de Tormes han de brillar la fe y el arte en armónico consorcio; pero la fe no de un pueblo solamente, por piadoso y espléndido que se le suponga, como lo fué Salamanca para con su aclamado Pacificador y Santo Patrono, sino la fe de toda España, la fe de todos los católicos del mundo, la que ha de obrar el *milagro* de que en estos tiempos de penuria y frío y calculador positivismo, se alce un monumento de gloria á la Esposa de las predilecciones de Jesús, á la Doctora Seráfica y Madre de la Orden esclarecida del Carmelo, en el lugar donde descansan sus reliquias venerandas.

Dificultades sin cuento, hondas amarguras tuvo que devorar el Prelado salmantino hasta ver realizado su pensamiento de resucitar la memoria del glorioso Pacificador de Salamanca, y consagrarle templo digno á su memoria. Pero esas dificultades, al parecer insuperables, venciólas la constancia intrépida del genio, el favor del cielo y el valimiento de las almas de fe arraigada y generosidad no desmentida.

Que mayores han de ser las dificultades que ahora se le presenten, aparte las ya trilladas, en la empresa á que se ha consagrado en alma y vida el Obispo de Salamanca, ¿quién lo pone en duda? Pero ¿cómo dudar tampoco, á la vista del entusiasmo con que en el mundo católico ha sido acogida la idea de la Basílica Teresiana, idea bendecida por el Representante de Jesucristo, ensalzada por insignes Prelados y augustas personas, aplaudida por Academias y Corporaciones doctísimas, y secundada con cariño por cuantos sienten en sus pechos el calor de la hermosa simpatía que despierta el nombre de Teresa de Jesús; cómo dudar, repito, de que esa idea ha de tener la más completa y fausta realización?

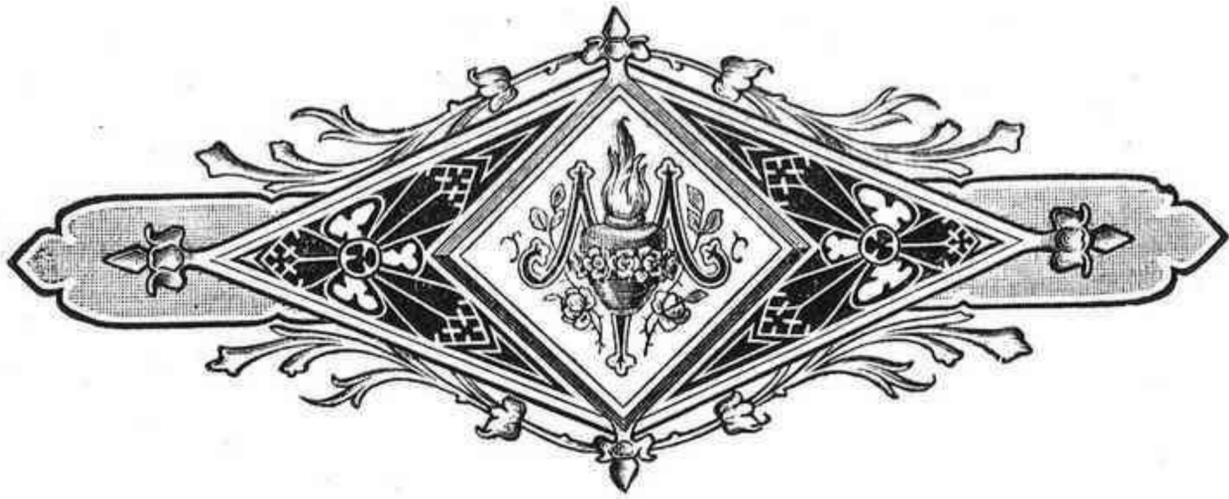
¿Qué no harán los hijos de Teresa, los fervorosos Carmelitas, convertidos en Apóstoles de idea tan gloriosa para la Santa Madre y su Religión esclarecida? ¿Qué no conseguirán las plegarias de las Hijas de Teresa de Jesús desde la soledad de sus claustros? ¿Qué no podrán todos estos elementos, tan valiosos de por sí, aunados en haz de oraciones y rasgos de generosidad, de esa generosidad que ha de hallar colmada recompensa del corazón de la Santa de condición agradecida?

La edificación del templo de San Juan de Sahagún, con representar un alarde del arte arquitectónico, con el cúmulo de obstáculos superados, fué para el Obispo de Salamanca, á manera de un ensayo, á fin de desarrollar después, con perseverante paciencia, en el vasto y suntuoso proyecto de la Basílica Teresiana, todos los recursos de su privilegiado ingenio, de su alma grande y ardorosa, de su corazón de artista, de sus sentimientos de estimación de las glorias de España; sí, de esas glorias á las que presta brillo más puro y soberano la heroína de las *Fundaciones*, la inspirada escritora de las *Moradas* y los sabrosos dulcísimos *Conceptos del amor de Dios*.

La *fe y el arte*, emblemas de resurrección y triunfo para la arquitectura cristiana, que gallardamente se ostentan en el nuevo templo del Patrono de Salamanca, resplandecerán también ¡no lo dudamos! en la monumental Basílica de Alba de Tormes, símbolo elocuente de la piedad cristiana en los albores del siglo xx.

TOMÁS REDONDO.





JESÚS Á TERESA

*Cruz, descanso sabroso de mi vida,
Vos seáis la bienvenida.*

Un dia 'l bon Jesus
ab sa Teresa parla
—Creu, filla del meu cor,
del mon la mes aymada,
que es mes crucificat
qui mes m' estima y ama.

Ja que á nosaltres dos
lo desposori enllassa,
com jou de flors del cel
com mística garlanda,
de joyes y treballs
has de partir ma càrrega:
pren tu la meva creu
dónam lo cor y l' ànima.

Un día á su Teresa
el buen Jesús le habla:
—Cree, querida hija,
del mundo la más cara,
que es más crucificado
quien más me aprecia y ama.

Ya, pues, que nuestros pechos,
• cual mística guirnalda
de flores celestiales,
el desposorio enlaza,
de penas y trabajos
comparte tú mi carga:
toma mi cruz, y dame
tú el corazón y el alma.

TERESA Á JESÚS

Ego quos amo, arguo et castigo.

(APOC. III, 19)

Al verger se 'n va Teresa,
al verger á cullir flors,
per Aquell que tant estima
vol cullirne un ram ó dos.

Al huerto sale Teresa,
al huerto á coger pimpollos
para tejer unos ramos
al que es su amor y es su todo.

Per terra plana no 'n troba
ja n' agafa 'l camí rost.
Ja dona una ensopegada,
se gira 'l peu en rodó:

—Jesús de l' anima mia,
de Vos espero 'l socós.—
A la veu de sa estimada
lo bon Jesus no fa 'l sort,
rialler se li presenta
y li torna 'l peu á lloch.

—Grans merces, li diu Teresa,
rosamel del meu dolor.
Mes ¿perqué 'm dexavau caure
quan treballava per vos?
—A mos amichs axí 'ls pago.
—Per axó 'n teniu tan poch.—

No hallándolos en el huerto,
se arriesga en sitio escabroso,
tropieza con una piedra
y el pié se tuerce en redondo.

—Dulce Jesús de mi alma,
de Vos espero el socorro.—
De su Teresa á las voces
no se hace Jesús el sordo,
risueño se le aparece
y el pié le sana amoroso.

—Gracias, Teresa balbuce,
bálsamo eficaz y pronto.
Mas ¿por qué dejáis que caiga
si para Vos los recojo?
—Así pago á mis amigos.
—Por eso tenéis tan pocos.

JACINTO VERDAGUER.

Junio, 1898.





CRONOLOGÍA

DE LA VIDA

DE SANTA TERESA DE JESÚS



ON la cronología y la geografía los ojos de la historia. La primera fija el orden y enlace de los sucesos y la dependencia entre ellos. Santa Teresa escribió su vida por mandato de sus confesores el P. Pedro Ibáñez hasta el capítulo XXXII, y lo restante, que empieza con la fundación del convento de San José de Avila, por orden del P. García de Toledo, ambos dominicos, y "aun el Señor así lo quería,, dice la Santa en el prólogo. Mucho padeció en ello su humildad, pero la obediencia era la regla de sus actos. Sólo se propuso dar cuenta á los directores de su alma de las mercedes extraordinarias que recibió del Señor. De aquí que no expresó fechas, ni lugares, ni las personas que intervinieron en aquellos maravillosos sucesos. Las historias de la Santa, que andan en manos de la generalidad de los fieles, son también deficientes muchas veces en ello. Sólo las crónicas de la Orden del Carmen y algunas biografías extensas, como la escrita por los Bolandos, son completas en estos detalles. Pero estas obras *in folio*, ya por su mucho coste, ya por estar en latín otras, ó ya por su mucha extensión, son pocas las personas que pueden leerlas. Creo que los lectores de las admirables obras de esta gran Santa, gustarán saber estas cosas, y así las expondré detalladamente. No haré una historia, sino cronología y geografía, para que, con ella á la mano, puedan los devotos leer con más claridad las obras de la Santa y las historias escritas por Rivera y Yepes, que son las únicas más autorizadas que andan en manos de la generalidad de los lectores. Por tanto, respecto



SALAMANCA.—MILAGRO DEL POZO AMARILLO

á los hechos me remito á esas historias, y sólo referiré algunos que faltan en ellas, pues referir todos, es imposible. La Santa no quiso referir sino algunas de las mercedes que recibió del Señor, y un biógrafo dice que los éxtasis pasaron de treinta mil en toda su vida.

- Año 1515 28 de Marzo, nació Santa Teresa.
- 1522 Huye con su hermano Rodrigo á tierra de moros en busca del martirio.
- 1527 Muere su madre D.^a Beatriz de Ahumada, y ora ante una imagen de la Virgen Santísima, suplicándola con muchas lágrimas fuese su madre. Experimentó el efecto de esta oración toda su vida. Tenía entonces doce años de edad, poco menos.
- 1529 Languidece algo en el bien y condesciende con algunas vanidades, no malas, pero peligrosas. Tenía catorce años.
- 1531 A principio de este año su padre la recoge en el convento de Nuestra Señora de Gracia, en Ávila, donde se arrepiente de su tibieza y recobra el primitivo fervor. En todo el tiempo de su tibieza no llegó á cometer pecado alguno grave.
- 1532 hacia el mes de Agosto. Por causa de enfermedad vuelve á la casa paterna, y es llevada á Castellanos de la Cañada á casa de su hermana D.^a María de Cepeda. En el camino se detiene en Hortigosa unos días en casa de su tío D. Pedro Sánchez de Cepeda, quien la hace leer libros piadosos. Esta lectura la enfervoriza y se resuelve á ser monja.
- 2 Noviembre de 1533. Según la opinión más probable (otros dicen que el de 1535) toma el hábito en la Encarnación, de Ávila. Al año hace la profesión.
- 1535 Enferma de nuevo, y en Noviembre marcha á casa de su dicha hermana María. En el camino se detuvo unos días en casa de su nombrado tío y empezó á tener oración mental. Allí permanece hasta la primavera del año siguiente.
- 1536 Marcha á Becedas, diócesis de Plasencia, para curarse. En este lugar convierte á un sacerdote escandaloso. Recibe el dón de oración sobrenatural, y en Julio del mismo año vuelve á casa de su padre, donde, agravada su enfermedad, recibió la Extremaunción, y estuvo cuatro días en un paroxismo, como si estuviera muerta, tanto que quisieron todos, menos su padre, enterrarla.
- 1537 En Pascua florida vuelve al convento de la Encarna-

- ción, en donde padeció gravísimas y penosísimas enfermedades, hasta que en
- 1539 por intercesión de San José, recobró la salud. Fomenta amistades honestas, pero que la distraían algo y eran impedimento para su mayor santificación. Se la aparece Cristo y la reprende por estas amistades, según unos en 1537, según otros en 1542. Por dieciocho años padece gran desolación y sequedad de espíritu.
- 1540, ó según otros 1541. Deja el ejercicio de la oración mental, y después de un año ó poco más vuelve á ella por consejo del P. Vicente Varrón, dominico. En estos mismos días murió su padre D. Alfonso Sánchez de Cepeda. Siguió en aquellas conversaciones, que la disipaban algo el fervor, hasta el año
- 1555 en que á la vista de una imagen del Salvador, muy llagado, se conmueve y se arroja á sus piés "*con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle*". Desde este día empezó una vida de más fervor y santidad. En los diez y siete años anteriores, su vida fué menos perfecta, pero buena y muy buena.
- 1556 Empieza el Señor á llenarla de mercedes singulares en la oración, dándosela de quietud muy de ordinario y de unión muchas veces. Temiendo que estos dones fuesen ilusiones diabólicas, por consejo de Francisco Salcedo, caballero santo, consulta al maestro Gaspar Daza, sacerdote muy experto en las cosas del espíritu; pero ni éste ni aquél á quien también consultó, supieron tranquilizarla. Por este tiempo el Señor *la habló* por primera vez, cuando la dijo: *Sírveme tú á mí y no te metas en eso.* (*Vida*, capítulo XIX, núm 5). Después de nuevas consultas á aquellos dos varones santos, éstos opinaron que eran ilusiones diabólicas los favores celestiales de la Santa y la aconsejaron que diese cuenta de toda su vida y modo de oración á los Padres de la Compañía de Jesús, y en efecto, en el principio del año
- 1557 se pone bajo la dirección del P. Juan Padranos, jesuíta; hace con él confesión general, la anima, diciéndola que aquello era claramente espíritu de Dios, y con su ayuda hace maravillosos progresos en la virtud. En este mismo año, por la primavera, viene á Avila San Francisco de Borja y aprueba el espíritu de la Santa.

Marcha de esta ciudad el P. Padranos y otro confesor de la Compañía (se ignora si el P. Fernando Alvarez, ó el P. Araoz, ó el P. Baltasar Alvarez) la llevó á mayor perfección. La hace el Señor merced de arrobamiento por vez primera y en él la habló por segunda vez y la dijo: *Ya no quiero tengas conversación con hombres sino con ángeles*. Desde entonces renunció generosamente á toda amistad humana.

Segunda mitad de 1557
á fin de 1559

En este bienio el Señor la habló varias veces, y estas locuciones las refiere la Santa en su *Vida* en los capítulos XXV y XXVI.

En este mismo bienio (año 1557), según opinión de la mayor parte de los cronistas, tuvo aquella célebre visión del infierno que refiere la Santa fuera del orden cronológico en el cap. XXXII.

En el año 1559 toma por confesor al P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús, que la dirigió por tiempo de seis años.

Segunda mitad de 1559
á fin de 1561

En estos dos años y medio sucedieron muchas é insignes visiones, que refiere en los capítulos XXVII hasta el XXXIII inclusive. La primera, que se repitió muchas veces por espacio de un año, en que sintió á Cristo presente por modo maravilloso y la hablaba, pero sin verle. Después tuvo otras tres visiones imaginarias en que vió las manos, la cara y, por último, toda la Humanidad de Jesucristo. Según la sentencia más probable, de estas cuatro mercedes, la primera fué en la fiesta de San Pedro del año 1559 y la cuarta en 1560 en la de la conversión de San Pablo, ó en el día de su Conmemoración, 30 de Junio del dicho 1560. Estas gracias tan sublimes la hicieron volar por el camino de la santidad. Tuvo además otras muchas visiones del Salvador en la pasión y resucitado: de suerte que era una continua y familiar aparición del Señor á la Santa, como ésta narra en el cap. XXIX y siguientes. Por este tiempo un confesor, temiendo que esas visiones fuesen diabólicas, la mandó *dar higas*. En este bienio (según algunos en 1559) fué la transverberación de su corazón, y en el mismo año ó en el siguiente hizo el voto *maxime arduum*, dice la Iglesia, de hacer siempre lo más perfecto, voto que llenó de estupor á los mismos varones santos, dice San Ligorio.

Los varones espirituales temían que tan sublimes dones fuesen ilusiones, y la Santa padeció mucho por esta causa, pues temía que no había de hallar quien la confesase. Sin embargo, el P. Baltasar Álvarez siempre la consoló y juzgó que el espíritu de Dios obraba en ella. (Véase el capítulo XXVIII, núm. 12).

1560

San Pedro de Alcántara vino á Ávila y la tranquilizó, asegurando ser Dios el autor de tantas maravillas. Después permitió el Señor que padeciese grandes trabajos de espíritu, ansiedades, desolaciones y obscuridad de alma. Pero el benignísimo Señor, de vez en cuándo, deshacía estos nublados, ya con alguna visión, ya hablándola y diciéndola: *No estés fatigada, no hayas miedo.* (Cap. XXX).

Estas agonías de su espíritu eran tan acerbas y tan miserablemente la atormentaban, que la Santa llegó á decir *que ello es un poco traslado del infierno, como el Señor en una visión me dió á entender*, cuando la hizo sentir estos tormentos en la visión del infierno.

A esto se añadió que el demonio, en formas horribles, se la aparecía muchas veces y la daba grandes tormentos en el cuerpo y en el alma (cap. XXXI). Por este tiempo libró con sus oraciones á un sacerdote de un pecado muy abominable en que estaba hacía ya dos años y medio, y aunque deseaba, no podía librarse de él.

Continúa la Santa su vida, y en el cap. XXXII refiere la visión del infierno que tuvo en 1557, de que ya hablé arriba. Dilató contar esta visión hasta este capítulo, no por olvido, sino por su conexión con la idea que entonces concibió de reformar su Orden carmelitana, cuya reforma empieza á narrar aquí. Por la misma causa refiere fuera del orden cronológico una visión en que la mandó el Señor fundar el primer convento de la reforma, que fué el de San José de Avila. Esta visión fué en 1559.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

Plasencia, Mayo de 1898.

(Continuará).





YO TAMBIÉN SOY ESCRITOR...

No se nos olvida aquella visita á la redacción del periódico X, en la villa y corte de Madrid.

Ver á aquellos redactores de tanto ingenio y cultura en uno de esos apuros periodísticos en que "falta una columna,, y se va á "cerrar la edición,, y el "original,, no parece.

Agotados ya por aquel día los no escasos recursos intelectuales de más de un escritor "de verdad,,... hé aquí que llega, por casualidad, *rara avis*, el correo de Villatonta con abultado pliego, dentro del cual se ocultaba modestamente el magnífico, ignorado tesoro de no aisladas *cuartillas*... ¡ah! ¡oh!

Se va á proceder á la lectura.

¡Sorpriendente, piramidal, sugestivo, obsesionante! Se trataba nada menos que del desconocidísimo y nunca oído escritor *Nonnato*, apreciado, sin duda alguna, en todo su mérito en los *centros* literarios de Villatonta, y que después de la lectura de Homero, ó de Shakespeare, no podía ser menos, había dicho para sus adentros: "yo también soy escritor,,.

No es para contada la salsa y pimienta, de buen género, con que fué sazonada aquella lectura de la *Iliada*, ó del *Hamlet* de Villatonta.

—¡Aprovechable! dijo entre cortados hipos de risa el redactor jefe.

—¡Medítenlo bien! añadió el director, presentándose de improviso. No hagan ustedes alguna, que se me borre ó me *barra* la subscripción por ese huracanado escritor que tan alarmantes efectos ha producido en ustedes.

.....

Ello es que aquel... *escrito* (llamémoslo así) mejorado en quinto y tercio, aseado, brillante de puro lima, desconocido, en una palabra, pero aceptable por ende, dicho se está, se publicó en el periódico X, pasando desapercibido el trabajo, como tantos otros, buenos ó malos, que no tratan de aquello que exclusivamente interesa al caprichoso público en el día, hora y momento en que es leído el periódico.

Esto no quiere decir que el *artículo* expuesto aquel día á la pública curiosidad no fuera malo, rematadamente malo.

.....

Pasaron algunos días.

El escritor de *marras* se descolgó desde la homérica altura en que habitaba en Villatonta, con un *libelo*, es decir, una epístola insultante, rabiosa, de un ridículo subido, subidísimo, grana, vermellón, hecho un fuego, poniendo

al director, á la redacción en pleno, de ignorante, indocta y hasta perjudicial á la vida de la nación, por haber mutilado, no publicado íntegro, aquel escrito *suyo* tan bueno, *como el que más*, y si le apuraban, mejor, muchísimo mejor, *si se quiere*, que el de Homero, es decir, que el del mejor redactor del *periodicucho X*. (Y aquí se desataba el escritor de Villatonta contra el periódico de Madrid, que no había por donde cogerlo).

Y terminaba pidiendo *un tanto* módico, eso sí, para que se viera que él, el escritor de Villatonta, también sabía que se pagaban los artículos. ¡El colmo!

¿Qué se habían figurado los pobrecillos redactores del periódico X, que *Nonnato* no era capaz él solo, sin Homero, de hacer, no digo la *Iliada*, *si que también* cien periódicos como el X?

Yo también soy escritor, había dicho *Nonnato* para sus adentros al tomar la péñola entre sus nerviosas manos.

Es la peor señal, puede decir cualquiera, para que aparezca un *escritor* el que se oculte bajo la capa de un *soberbio*.

Junio, 98.

No, no se puede hacer cosa buena, si no se es humilde.

Y en esto de la manifestación del pensamiento por medio de la palabra, hablada ó escrita, casi nos atrevemos á asegurar que es donde más se trasparenta la soberbia, soberbia literaria, si se quiere, pero..... soberbia al fin, y como tal, mala, que hace escribir mal.

No nos cabe duda, que una de las cosas, que humanamente hablando, avaloran y realzan tan soberbanamente los escritos de Santa Teresa, es la grande humildad que movió la pluma de la Santa al escribirlos.

La humildad, es *andar en verdad*, decía la Doctora insigne, y la *verdad* escrita es el mejor escrito. Todo lo demás que se escribe, es mentira, es malo. Nadie puede decir de sí mismo, "yo soy escritor,, si no es humilde, porque escribirá mal.

Y si no que se lo pregunten al director del periódico X, de la villa y corte, tan maltratado por el *colaborador* de Villatonta, escritor imposible, *si que también* soberbio.

J. D. B.



LOS BANDOS

DE
SALAMANCA

(FRAGMENTO)

En bandos ardiendo estaban
Los Manzanos y Monroyes,
Y á tí, ciudad que me oyes,
Las piedras ensangrentaban.

Arde en sangre y furor ciego
Y el ardor los pechos pasa,
Que también la sangre abraza
Por lo que tiene de fuego.

El más remoto plebeyo
Dudoso en bandos vivía,
Como en Roma, cuando había
Los de César y Pompeyo.

Tratan venganzas subtiles
Los dos bandos neutrales
Con espadas criminales
Que no con leyes civiles.

Unos á otros se ofenden,
Huyen, siguen, salen, entran,
Y hasta las piedras se encuentran
Por el bando que defienden.

Trazan ocultas celadas,
Heridas, muertes y menguas,
Las mujeres con las lenguas,
Los hombres con las espadas.

Cuando alboroto barajaban,
Al toque de las campanas,
Con picas y partesanias,
Deudos y amigos se juntan.

A San Benito venían
Los Manzanos orgullosos,
Y los Monroyes briosos
A Santo Tomé acudían.

Cada cual con su divisa
El sitio amigo conserva,
Y en la plaza nace yerba
Porque ninguno la pisa.

Nadie se atreve á pisalla,
Sino en pública refriega,
Que quien á pisarla llega
Con sangre suele regalla.

Todo es armas, todo espantos,
Afrentas, voces, injurias,
Venganzas, asombros, furias,
Heridas, muertes y llantos.

Los que menos, guerra tratan,
Visten hierro, acero ciñen,

SALAMANCA

Ricos temen, pobres riñen,
Fuertes juran, flacos matan.

Ya están dudosos, ya ciertos;
Ya ofensores, ya ofendidos;
Ya triunfantes, ya rendidos;
Ya matadores, ya muertos.

Los bandos van tan de rota
Que se abraza la ciudad,
Y con nueva enemistad
Nuevamente se alborota.

No hay hombre que esté seguro;
Y quien procura valerse
Entre picas va á meterse,
Que picas sirven de muro.

Sólo matarse desean,
Y en tanto desasosiego
Las lenguas tocan á fuego,
Y las campanas vocean.

Sólo de venganzas tratan,
El odio antiguo prosiguen,
Aquí los Manzanos siguen,
Allí los Monroyes matan.

El más cobarde es valiente
Por el bando que apelida,
Y la más segura vida
Se ofrece al hierro inclemente.

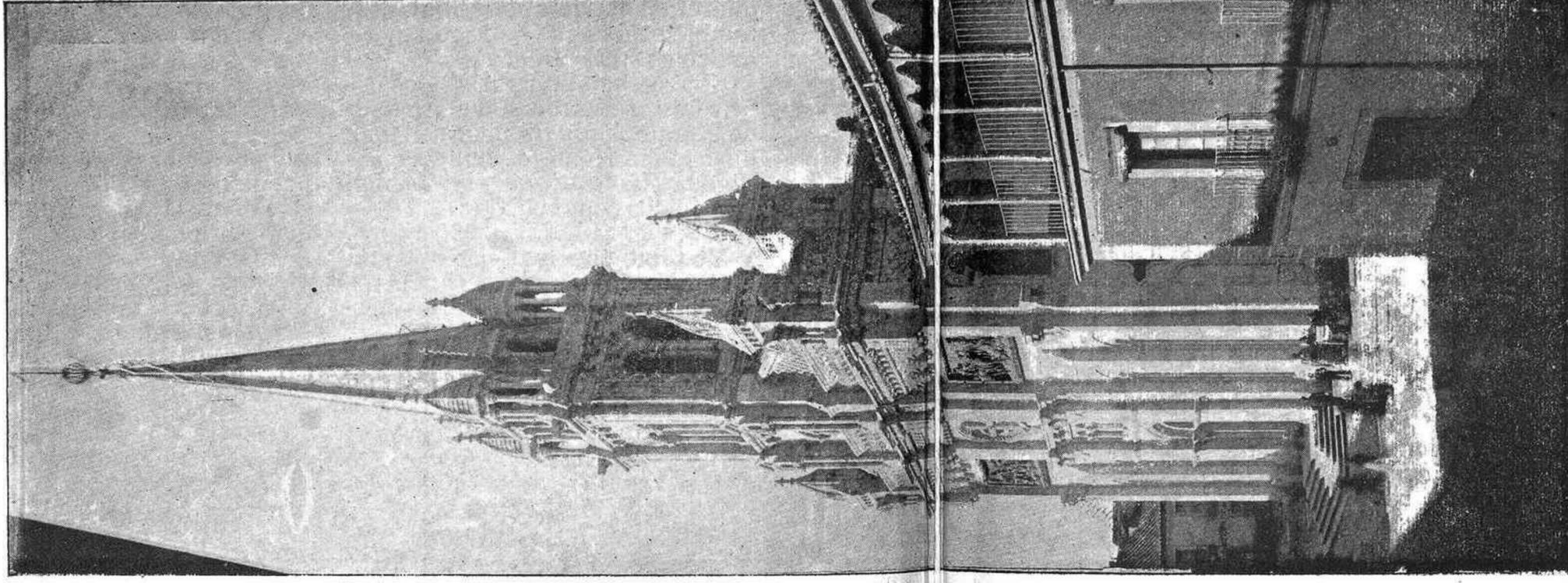
Caece el odio con la temeridad,
Y el pueblo está ya tan ciego
Que pone á las almas fuego
Con eslabones de furia.

La ciudad sin guardar ley
Pierde en su mayor aprieto
A los grandes el respeto
Y la obediencia á su rey.

Con tan vengativo celo
No me espanto que se enciendan,
Y al rey de la tierra ofendan,
Pues que ofenden al del cielo.

Los bandos están ardiendo,
La ciudad se está abrasando,
Las gentes se van menguando
Y las discordias creciendo.

(Del *Patrón Salmantino*, por Juan de Armendariz).



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN DE SAHAGÚN



EL CORAZÓN DE JESÚS

Y

EL CORAZÓN DE SANTA TERESA

EL Corazón de Jesús y el Corazón de Santa Teresa! hé ahí dos corazones que laten y palpitan á impulsos de un mismo sentimiento; dos corazones enardecidos por una misma llama de amor; dos corazones que reflejan idéntico simbolismo en sus afectos y sentimientos, en sus tristezas y alegrías, en su amor inmenso y en su dolor sin límites...

Desde que el discípulo amado reclinara su frente, agobiada por tristes presentimientos sobre el Corazón divino de Jesús y pusiera atento oído para escuchar los inefables arcanos de su infinito amor, todas las almas santas han revolado incesantemente en torno de ese Corazón deífico que ha sido siempre poderoso imán de corazones puros y castos.

Hacia él voló desalada la fervorosa carmelita á saciar su sed inextinguible de amor y caridad; en la llaga abierta de aquel Corazón soberano plantó ella el nido de sus místicos y fervientes amores, allí escuchó extasiada divinas armonías, allí purificó su alma de toda mundana escoria, en aquella pira ardiente arrojóse intrépi-

da para abrasarse, como los serafines del cielo, en las llamas del divino amor, allí aprendió los sublimes conceptos de la ciencia mística, allí se desposó con su Amado, y, finalmente, en la sangre preciosísima que mana del Corazón divino, ungió ella su pluma de Serafín para trazar después á los hombres el *Camino de la Perfección*, en cuya elevada cima se levanta hasta esconderse en regiones de luz inaccesible el *Castillo interior* del espíritu, siendo en consecuencia el Corazón de Jesús para el endiosado Corazón de Teresa, venero de inspiración soberana, cátedra de ciencia mística, crisol de inmaculada pureza, trono de santidad, tabernáculo de amor, tálamo nupcial..... y por eso, sin duda alguna, fué el Corazón de nuestra Santa trasunto fiel, copia perfecta, *vera efigies*, del Corazón divino.

*
* *

Siendo el corazón humano, no ya alegórico emblema, sino foco y centro de amor, por fuerza había de ser el Corazón de Jesús fragua encendidísima de amor, amor

qué lanza llamaradas de fuego, de aquel fuego divino que el Salvador trajo á la tierra y que con ansias vivísimas anhelaba se propagase por todo el orbe, como se propaga la llama en un cañaveral.

Sí, el Corazón de Jesús es "el Corazón que tanto ha amado á los hombres,, desde su primer latido en el pesebre de Belén, hasta la última palpitación en el ara de la cruz, el Corazón deífico ardió siempre en llamaradas de amor por los hombres; amor indica la corona de espinas, amor indican los clavos, amor indica la cruz, amor indica, finalmente, esa llaga abierta en su ardoroso corazón.

Esa llama sagrada, ese fuego celestial, esa centella de amor divino prendió y penetró y abrasó el corazón de Teresa de Jesús, transverberado profundamente por el flamígero harpón del Serafín; y como el volcán que rugie y hierve en el corazón de gigantescas montañas rompe y sacude con violencia las rocas que le aprisionan, y brotan luego de su cráter ríos de candente lava que abrasa y calcina cuanto encuentra en su impetuosa corriente, así el amor divino que ardía en el corazón de nuestra Santa se desbordaba en oleadas de fuego que abrasaba las almas de cuantos tuvieron la dicha de frecuentar su trato. Amor divino exhalan sus poesías, amor divino pregonan sus escritos, amor divino escribía en sus cartas, amor divino brotaba de sus labios, y brillaba en sus ojos, y se traslucía en su semblante, y ardía en su corazón; y cuantos admiraban sus poesías, y meditaban sus obras, y leían sus cartas, y escuchaban sus palabras, y oían latir su corazón, al punto sentían arder sus almas y sus corazones y todo su sér en el fuego del amor divino.

*
* *

Y si en el amor seméjense tanto ambos corazones, por fuerza habían de parecerse también en el dolor.

El Corazón de Jesús es un abismo insondable de dolor; sufre tanto como ama, sufre infinitamente, y es inmenso como el mar su dolor; quéjase con indecible amargura al ver que no es correspondido, al ver que los hombres en retorno de tanto amor le befan y escarnecen con toda suerte de oprobios, y renuevan con tan nefanda conducta su afrentosísima pasión, coronándolo con punzantes espinas, clavándolo en infamante madero y traspasando con impía lanza su amoroso costado; laméntase con sentidos acentos al ver que, en cambio de su infinito amor, no recibe por doquier sino perfidias é ingratitudes por parte de los pecadores, blasfemias y sacrilegios de parte de los impíos, y de sus amigos glacial olvido y triste desamparo; tiene sed ardiente de amor, y los hombres tratan de refrigerarla con hiel mirrada; por eso sufre y se queja amargamente.

Pues bien; tan amargas quejas no podían menos de traspasar profundamente el alma de nuestra Santa; eran como una saeta que tenía siempre atravesada en su corazón, un despertador perenne de copiosas lágrimas y vivo estímulo de redobladas é incesantes penitencias; partíasele de pena el corazón al ver tantos corazones de cieno, enemigos irreconciliables de Cristo y esclavos de Lucifer, y al contemplar al Corazón divino convertido en "oprobio de la plebe,, reducido á la más triste soledad y á la desolación más completa, deseando desagraviar cumplidamente tantos ultrajes, oraba incesantemente de día y de noche, y de noche y de día imaginaba modos y artificios para ganar almas para Dios, extender el reino de Cristo, que no ha de tener fin, convertir pecadores, en-

fervorizar á los tibios y sostener á los justos; y por eso cuando oyó los estragos y sacrilegios que perpetraban luteranos y calvinistas al otro lado de la frontera, se dispuso ella á levantar en nuestro suelo numerosos templos donde recibiese fervoroso culto el divino Corazón, y cuando vió en los amigos de Cristo tanto olvido y tibieza tanta, cuando vió el fuego del Santuario amortiguado, oculto y convertido casi en pavesas, lo anima y alimenta con el fuego de su caridad, y las llamas de aquel incendio se extienden bien pronto por toda la redondez de la tierra.

*
* *

Amor inmenso y dolor infinito simbolizan, pues, ambos corazones; pero hay más; este simbolismo aparece grabado en uno y otro corazón con prodigiosos, indelebles é idénticos caracteres.

Un día abrió el Señor su pecho para mostrar á los hombres su divino corazón; una virgen privilegiada, moradora de los claustros de Paray-le-Monial tuvo la inefable dicha de verlo. Apareció "como en un trono de fuego y llamas, arrojando por todas partes rayos más brillantes que los del sol.... La herida que recibió en la cruz se distinguía claramente; una corona de espinas rodeaba aquel Sagrado Corazón, y sobre ella había una cruz....." En esta forma se apareció á la B. Marga-

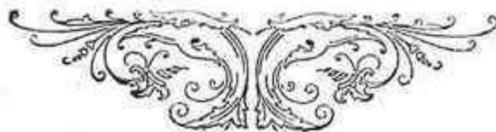
rita de Alacoque el Sagrado Corazón de Jesús.

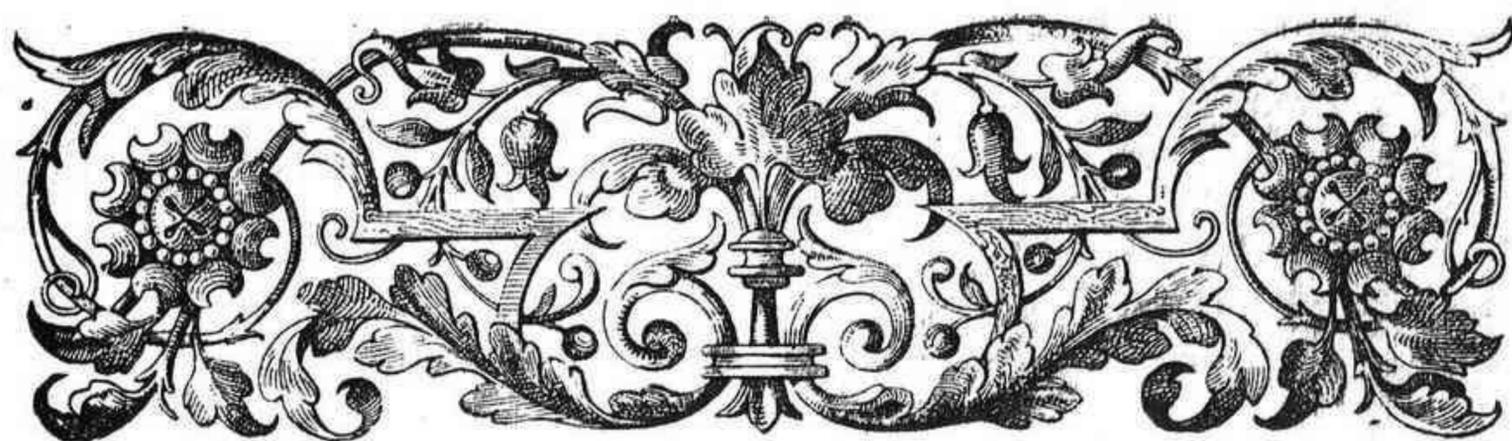
Allá en Alba de Tormes, en la insigne villa ducal, venérase un Corazón muy parecido al que tuvo la dicha de ver la monja de Paray-le-Monial; es el Corazón de Teresa de Jesús.

Yerto, amojamado, pero incorrupto, osténtase en precioso relicario; al verlo diríase que parece ser aún sensible al amor y al dolor; percíbese claramente la profunda herida que abriera el Serafín con el dardo aquel encendido en fuego celestial, y aún aparecen los bordes de aquella milagrosa llaga tostados y quemados por el fuego del amor divino, como los labios del enfermo á quien abrasa ardiente fiebre; y para que el parecido fuera más perfecto, brotan también de ese Corazón portentoso punzantes y copiosas espinas, emblema del dolor. Tal es el Corazón de Santa Teresa de Jesús.

¡Cor Pauli, Cor Christi! exclama San Juan Crisóstomo en el espléndido encomio que hizo del Apóstol de las Gentes: "El Corazón de San Pablo es el Corazón de Cristo... En vista de las reflexiones que acabamos de exponer, ¿no nos será lícito á nosotros parodiar las palabras del Crisóstomo y rematar este artículo, exclamando: *¡Cor Theresiæ, Cor Jesu!* El Corazón de Teresa es el Corazón de Jesús?...."

X.





CANONIZACIÓN

DE LA

V. M. TERESA DE JESÚS



EN el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* del corriente año fué publicado, en su original mallorquín, y por mi amigo el Sr. D. Enrique Fajarnés, el documento cuya versión castellana es como sigue:

“Ahora oid que os notifican y hacen saber de parte del Ilmo. Sr. Maestre de Campo D. Jerónimo Agustín, Comendador de Belmar y Alcaide de sus fortalezas en la Orden de Calatrava, del Consejo del Rey nuestro Señor, Lugarteniente y Capitán General por S. M. en el presente Reino de Mallorca é Islas adyacentes: Que habiendo nuestro Santísimo y Beatísimo Padre Gregorio, Papa XV, que hoy gobierna dichosamente la Iglesia de Dios, en 12 del mes de Marzo del presente año 1622, el segundo de su Pontificado, canonizado y puesto en el número de los Santos, con las ceremonias y solemnidades de costumbre, á la gloriosa Virgen y Madre Santa Teresa de Jesús, reformadora de la antigua Religión de Nuestra Señora del Carmen y fundadora de las Monjas descalzas de dicha Religión, se ha determinado que en esta Ciudad y Reino se haga fiesta muy solemne por la referida canonización, con todas las demostraciones que tan devotos y fieles cristianos han acostumbrado hacer en semejantes regocijos y fiestas. Por tanto, S. S. Ilma., cumplimentando la deliberación tomada en el Real Consejo, dice, anuncia y notifica á todos en general, de cualquier grado, estamento y condición sean, que dichas fiestas se celebrarán y solemnizarán desde el día de la gloriosa Santa, que será el 5 de Octubre, y durante los ocho días sucesivos; y si bien tiene por cierto S. S. Ilma.—dadas la innata cristiandad de los habitantes de esta Ciudad y Reino y la gran devoción que siempre han tenido á la sagrada Religión de Nuestra Señora del Carmen y á las Religiosas Descalzas de la misma—que festejarán y solemnizarán dichas fiestas y harán las demostraciones, regocijo y alegrías tan grandes como se debe y desea, con todo exhorta S. S. Ilma. á todos en general que las festejen, regocijen y solemnicen con las mayores demostraciones de fiestas y regocijos posibles, así de día como de noche, con luminarias

y actos y demostraciones espirituales, acudiendo al Convento de las Religiosas Descalzas con gran alegría y regocijo espiritual y honra y gloria de Dios Nuestro Señor y para honra y veneración de dicha santa canonización. Y á fin de que lo sobredicho venga á noticia de todos y ninguno pueda alegar ignorancia, manda Su Señoría Ilustrísima que las presentes sean publicadas en los parajes acostumbrados de la presente ciudad. Dado en Mallorca á 22 de Septiembre de 1622. (ARCH. DE LA CURIA DE LA GOB. DEL REINO.—*Lib. Prec.*, 1607 ad 1608),,,

JOSÉ MIRALLES Y SBERT

CANÓNICO-ARCHIVERO.



Á SANTA TERESA

TERESA de Jesús, Virgen cristiana,
Rico florón de la leal Castilla,
Astro de luz que fulgurante brilla
En la hermosa región carmelitana;

Si llega hasta tu trono sin mancilla
Triste clamor de la nación hispana,
A la que raza bárbara, inhumana,
Robar pretende su preciada Antilla,
Vierte el amor que tu virtud encierra
Sobre este pueblo que viril se inmola
Ante Dios y ante el mundo en cruda guerra;
Súbito rompe la gigante ola
Y haz que ondee triunfante en mar y tierra
Una bandera invicta: ¡la española!

A. SÁNCHEZ-BARRIOS.

Madrid, 1.º Junio 98.





NUESTROS GRABADOS

MARINAS, el joven Aniceto Marinas, cuyo nombre hoy figura en primera línea entre la brillante pléyade de artistas que en nuestra patria mantienen esplendoroso el culto que en el arte del modelado tuvo en la antigüedad por sumos sacerdotes á los Fidias, los Praxiteles y Cleómenes, ha unido un lauro más á la envidiable corona que con sus trabajos: *Los pescadores pescados*, *El primer modelo*, *Pío IX visitando las catacumbas* y cien otros conquistara en honrosa lid en las exposiciones de París, Roma, Munich y la capital de España. Ese lauro se le otorga con justicia y aplauso unánime Salamanca, que admira los dos magníficos bajo relieves del escultor segoviano en la fachada principal del templo de San Juan de Sahagún (1).

Representa el de la derecha la *pacificación de los bandos* (1476).

Armendáriz, en su canto al *Patrón salmantino*, pintó con viveza de colorido el estado de Salamanca en el siglo xv, cuando las enemistades, que entre sí dividían á las familias más poderosas de la capital, al recrudecerse en odios implacables por la ven-

ganza trágica de una mujer, que ha pasado á la historia con el nombre de *D.^a María la Brava*, convirtieron á Salamanca en campo de lucha fratricida, sustentada por los bandos de los Manzanos y los Monroyes, á los que logró poner en paz la palabra vibrante é inflamada de un Apóstol, de un humilde fraile agustino, que veneramos con el nombre de San Juan de Sahagún.

Tan interesante asunto lo ha sabido trasladar, en forma plástica, al bronce el genio de Marinas.

¡Qué actitud tan gallarda y soberanamente hermosa la del Santo! En su rostro parece que centellea el fuego que irradiara el de Moisés al descender del Sinaí para reprender, con severa majestad, al pueblo prevaricador. De los labios del fervoroso agustino se ven salir palabras de perdón y reconciliación, que escuchan atónitos y reverentes aquellos caballeros, antes tan altivos y fieros. Es la caridad que triunfa de la venganza y los rencores. Es el espíritu de la santidad, que se impone sobre las tempestades de los pechos más enconados.

Las figuras del cuadro están modeladas con la más exquisita naturalidad, y el conjunto resulta de maravilloso efecto artístico.

(1) La descripción de este templo véase en el artículo *Fe y arte*.

Marinas ha encarnado, dándole vida en el bronce, todo un período de la historia de Salamanca. Ese es el genio.

El milagro del Pozo Amarillo es el asunto desenvuelto en el relieve de la izquierda. Escuchemos cómo lo describe la castiza pluma de uno de los biógrafos del Santo:

“En un ancho y profundo pozo se había caído un niño, sin que su desolada madre, al advertirlo y asomarse al brocal, pudiera prestar socorro á aquel pedazo de sus entrañas. Los ayes y gritos desgarradores de la infeliz madre ensordecían y contristaban el espacio, pero inútilmente; nadie acudía á salvar á su hijo.

Para su dicha acertó á pasar por aquella calle el caritativo y prodigioso Padre Sahagún. Apenas le vió la inconsolable mujer, se echó á los piés del Santo, pidiéndole con lágrimas y alaridos la salvación de su hijo. No se hizo de rogar el bendito agustino; trató de sosegar y consolar á aquella madre, y derechamente se encaminó al brocal del pozo, en que estaba sumergido el niño; donde asomándose para divisar á la criatura, le alargó la correa con que ceñía el santo hábito.

Pero como la cinta no llegaba al fondo del pozo, se alzó entonces el agua, subiendo en la superficie al niño; el cual, asido por fin de la correa, salió sano y libre de aquella segura muerte.

Si antes la madre gritaba de pena, ahora daba voces de alegría y agradecimiento. Y si á los lastimeros ayes iban acudiendo diversas gentes, ahora á las voces de ¡milagro! ¡milagro! y ¡el Santo Fray Juan! la calle era un enjambre de personas y murmullos. Y todos le querían besar el hábito, y en fuerza de tanta devoción llevárselo también en pedazos y reliquias; y especialmente rompieron á una todas las lenguas llamándole ¡santo,

santo! y clamando sin cesar, y sin dejarle mover ¡milagro, milagro! (1).”

Después de saborear tan encantador relato, fijemos la vista en el relieve de Marinas!

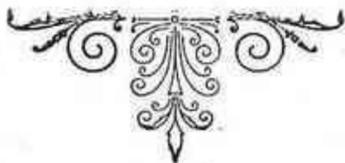
Destácase en lugar preferente la figura de Fr. Juan de Sahagún, en actitud de dar gracias al cielo, bañado el semblante de inefable misticismo, arrobado, glorioso... ¡un Santo! es la palabra más gráfica que se nos ocurre para expresar el embelesador humilde continente del aclamado taumaturgo, tal como lo ha sabido concebir la inspiración del artista.

¡Qué expresión también más real y viva la de todas y cada una de las figuras del cuadro! La de la madre del niño milagrosamente salvado, es un triunfo del arte, como lo es el estudio acabado de las restantes figuras, que fijan su mirada de admiración y gratitud en el bendito fraile, la colocación é indumentaria de las mismas, y, sobre todo, ese soplo de vida, el que crea y anima la materia y que, al mágico contacto del cincel, parece que hace repetir al bronce: ¡milagro! ¡milagro! (2).

(1) *Vida de San Juan de Sahagún*, por Fr. Tomás Cámara, Obispo de Salamanca, pág. 172.

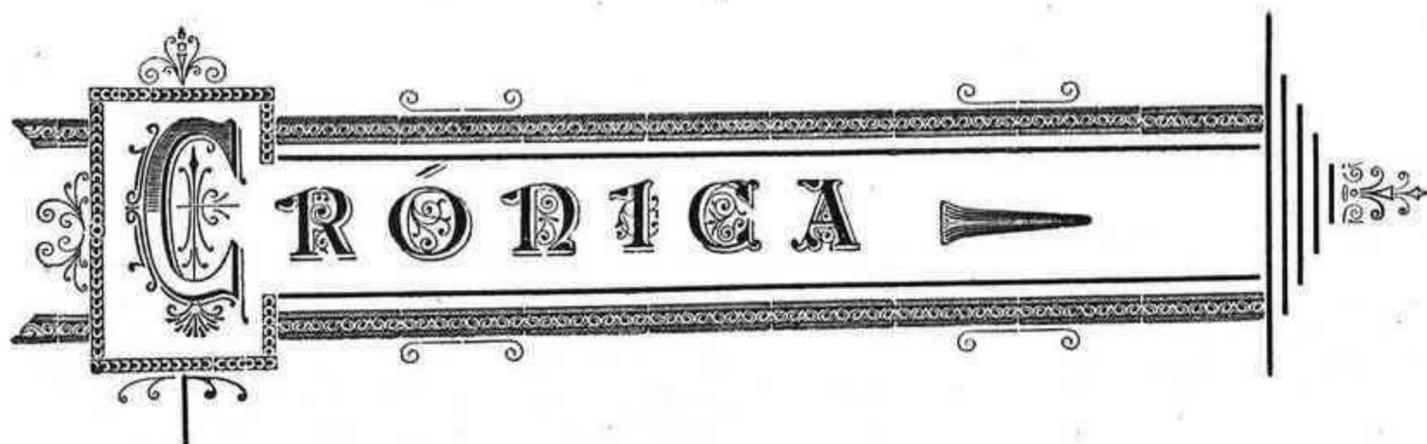
(2) Los bajo relieves descritos, se fundieron en los talleres de la casa Masrriera, de Barcelona, y su coste fué el de 47.000 pesetas.

T. R.





SALAMANCA.—PACIFICACIÓN DE LOS BANDOS



I.—EL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO FR. LEONARDO DE SAN LUIS

Ha fallecido en Verápoly, donde fué misionero por espacio de cuarenta y seis años, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Fr. Leonardo de San Luis, Carmelita descalzo de la provincia de Piamonte, en Italia, dejando en pos de sí, cual aroma de purísimo timiama, sus encumbra- dos méritos y virtudes.

Fué el P. Leonardo Rector del Seminario de Verápoly, y con tal acierto, con tal diligencia, con tal esmero y sabiduría lo gobernó y rigió espiritualmente, que allí se guardará con respeto su memoria, y estas palabras de elogio al celoso Rector repercutirán en eco sonoro en la Catedral de Verápoly, donde ejerció el cargo de Vicario durante veinte años.

Era pequeño espacio para el desarrollo de las esclarecidas cualidades del P. Leonardo el Seminario: traspasa sus muros la fama de sus singulares merecimientos, y fué elevado á la dignidad episcopal con júbilo y aplauso de todos cuantos conocían sus virtudes y talentos.

Rigió á los católicos de ambos ritos, siriano y latino, que durante dieciocho años experimentaron su tierno amor, su dulce y prudente gobierno.

Amante del Pontificado, de ese edificio gigantesco, cuya cúpula se pierde en los cielos y tiene por escudo la omnipotencia de Dios, estuvo en la capital del Orbe Católico, asistió al Concilio Vaticano, y el Santo Pontífice Pío IX, que le agasajó con distinciones personales, nombróle Arzobispo de Verápoly.

Fué también Administrador de la misión de Mangalore.

Con su poderosa iniciativa fundó varios conventos de Terciarios y Terciarias Carmelitas sirianos y latinos.

Dió repetidas pruebas de sus elevados talentos y de una humildad profundísima, realzada por la sublime virtud de la caridad, la hija querida de Dios, en expresión de un sabio. Jamás se le oyó hablar mal de nadie, ni otros, delante de él, podían hablar mal del prójimo.

Nunca se le oía proferir palabra alguna ociosa.

Era tan asídúo en la meditación, que ningún día la omitía.

Rezaba, además del *Oficio divino*, tres rosarios cada día, porque era extraordinaria su devoción á la excelsa Madre de Dios, como lo acreditó con multitud de rasgos. Hablaba de Ella con gran exceso de ternura, y aunque agobiado de ocupaciones, diariamente había él mismo de poner nuevas flores á la imagen de la Virgen María y del Crucificado, para satisfacer su singular devoción.

Hacía frecuentes visitas al Santísimo Sacramento: allí al pié del Tabernáculo, extasiado en la contemplación del divino encarcelado, cuyo dulcísimo amor arrobaba toda su alma, pasaba largas horas; buscaba, no la ciencia que hincha, sino la que á Dios conduce.

La claridad era su gracia propia. Era franco hasta en aquellas co-

sas en que otros estiman como virtud el callar, recto á prueba de desengaños que acibararon los últimos años de su vida.

El modesto P. Leonardo fué teólogo eminente y poseía seis idiomas.

Descanse en paz el alma del que fué ejemplarísimo Arzobispo de Verápoly y humilde Carmelita Descalzo, que murió santamente porque así vivió: eco de la vida es la muerte.—*Cancio.*

II.—LA PRINCESA RACZYNSKA

En el número anterior anunciamos la cristiana y edificante muerte de esta dama nobilísima, acaecida en Bregenz el 1.º de Mayo último. *Carolina Teresa*, tal era su nombre, Condesa Nalecz Raczyńska, distinguida Princesa en Ottingen Vallerstein, Dama de la Orden de la Cruz estrella y de honor de la soberana Orden de Malta, estaba casada con el Conde *Carlos Eduardo*, miembro hereditario de la casa señorial de Prusia, Caballero de honor de la soberana Orden de Malta y Caballero Regio de Prusia.

Carolina fué entusiasta propagandista de la devoción á Santa Teresa.

Establecida la *Escuela de Oración* en Bregenz y enriquecida de indulgencias, como para obtener la indulgencia plenaria de la Santa Sede se le insinuase que era precisa la súplica del Obispo de Salamanca, entabló relaciones epistolares con él, y ella costeó los gastos de los Breves Pontificios dirigidos al Prelado salmantino.

Alcanzada esta merced, difundió su escuela de oración por muchas partes de Europa, consultando en sus dudas con el Sr. Obispo de Salamanca, enviando á Alba los nombres de los asociados, que suben á muchos miles, y queriendo que siempre se celebrara por todos los Hermanos de la *Asociación Teresiana Universal* una misa en el altar de Santa Teresa el día 15 de cada mes, la cual misa remuneraba la Princesa Carolina.

Mujer de insignes merecimientos para con la Santa Sede, es lástima que aquí no poseamos más particulares de su vida fervorosa que los que hoy ofrecemos á nuestros lectores, suplicándoles una oración por aquella alma bendita, que ya gozará el premio á sus trabajos y eminentes virtudes.

III.—NOTICIAS VARIAS

Huesped ilustre.—El 19 de Mayo último tuvimos el honor de saludar y ofrecer nuestros respetos al Ilmo. Sr. D. Filomeno Fierro, Obispo de Tamaulipas (México), á quien acompañaban el Canónigo de Guadalajara (México) D. Pedro Romero y otros varios sacerdotes.

El ilustre Prelado, que acudió á Roma con sus colegas en el episcopado mejicano para hacer la visita *ad limina*, emprendió después una larga peregrinación á los santuarios de España, y en la madrugada del 18 de Mayo llegó á Alba de Tormes para visitar á Santa Teresa, celebrando la misa ante su sepulcro.

Por la tarde regresó de Alba y con nuestro Rmo. Prelado y con el

P. Sebastián, Carmelita descalzo, admiró los principales monumentos de la histórica Salamanca.

A las diez de la noche salió en el tren correo de Medina el Prelado mejicano, siendo despedido por nuestro Sr. Obispo y varias personas.

Como dato curioso de la visita del Sr. Obispo de Tamaulipas á Alba, merece citarse el de que, habiéndole llamado la atención la viveza y distinguidos modales de uno de los monaguillos del convento de Madres Carmelitas, instóle á que le acompañase á Méjico, ofreciéndole su decidida protección y la carrera literaria que el muchacho quisiera elegir.

—Lo consultaré con mi madre, dijo éste al Sr. Obispo. Por mi parte, desde ahora acepto agradecido el ofrecimiento. Iré con V. S. á Méjico ó donde quiera llevarme.

Y en efecto, el monaguillo de las Carmelitas de Alba se despidió de su madre y de la *Santa*, y á *labrar su fortuna*, como él dijo, va camino de Tamaulipas.

*
* *

Triduo en Galinduste.—Dándonos cuenta del celebrado con motivo de la bendición de una preciosa efigie de Santa Teresa, que en la parroquia de Galinduste ha de recibir culto, nos escriben lo siguiente:

“Se ha cumplido con exceso en todas sus partes el plan marcado de antemano, con relación al triduo verificado en esta parroquia, dando principio el día 16 de Mayo, á las ocho de la noche, con la presencia del R. P. Paz, de la Compañía de Jesús, del Párroco de La Maya y Ecónomos de Tala y Pelayos. Verificada, á referida hora, la bendición de la imagen de Santa Teresa en el patio de la casa parroquial, con asistencia de las autoridades y el pueblo en masa, fué conducida á la iglesia, profusamente iluminada, entre los cánticos alusivos al acto y disparos de voladores. Rezado el Santo Rosario, el P. Paz marcó el plan del triduo, anunciando las indulgencias que se dignó conceder el Prelado diocesano, que se había unido en espíritu á las oraciones de este religioso pueblo, en la imposibilidad de venir á él, según sus deseos.

El día 17 se dedicó á Santa Teresa, el 18 á la Santísima Virgen y el 19 al Sagrado Corazón de Jesús, entre otros fines para alcanzar el pronto y feliz término de la guerra. Los tres días, á las seis de la mañana, una pequeña plática, explicación de las ceremonias de la misa, etc.; á las nueve instrucción para las confesiones, á la que, además de los niños y niñas, asistía bastante pueblo. Por las tardes confesiones y en la noche el ejercicio principal dedicado á Santa Teresa, Santísima Virgen y Sagrado Corazón, según queda manifestado.

Si en todos estos cultos fué insuficiente la iglesia á contener tantos fieles, en el último día no hubieran bastado dos iglesias para colocarse los que acudieron aun de pueblos bastante distantes, reflejándose en todos los rostros la más sincera alegría y satisfacción.

Como el anhelo constante del digno Párroco de esta feligresía ha sido atraer á la juventud, y ya dispuestos de antemano, no nos extrañó que se acercaran á la mesa sagrada 132 Teresianas, *setenta mozos*, el Ayuntamiento en corporación, señor médico, boticario, maestros y el resto hasta más de *quinientos* entre mujeres y hombres, siendo de notar se acercaron más hombres que mujeres.

No puedo menos de hacer especial mención del Sr. Cura ecónomo de Tala, quien á una simple indicación, se ofreció gustoso á traer el armonium, y violín que toca un hermano; acompañándoles con el canto su señor padre y otro individuo de la familia, quienes concurren tres días con anticipación para ensayar á las Teresianas en los cánticos, habiendo estado á gran altura en la ejecución de las diferentes misas, letanías, letrillas, etc.

Tuvieron feliz remate estas fiestas el 19 en la tarde con el acto de desagravios, consagración del pueblo al Sagrado Corazón de Jesús y á Santa Teresa, y solemne reserva, dando el P. Paz los últimos consejos y prorrumpiendo en vivas alusivos al acto, sin olvidarnos de nuestros valerosos ejércitos de mar y tierra y de nuestro reverendísimo Prelado.

El Párroco habló para dar gracias al fervoroso hijo de San Ignacio en nombre del pueblo, repitiéndose los vivas con mayor entusiasmo.

Acto seguido recorrió la procesión todo el pueblo entre los cánticos de los dife-

rentes coros de niños, mozos, Teresianas y pueblo, pasando de dos mil los concurrentes, con un orden y compostura jamás vistos.

¡Sea todo en honra y gloria de Dios y provecho de las almas!,,

Por nuestra parte, el parabién más cumplido al devoto pueblo de Galinduste, y muy singular á su celoso párroco D. Isidoro Maldonado.

*
* *

En el Carmen de Salamanca.—Numerosa concurrencia escuchó con devota admiración la sentida plática que dirigió el Excelentísimo Prelado á la Asociación de Jóvenes Teresianas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en el ejercicio mensual del 15 de Mayo último.

El Sr. Obispo de Salamanca habló, inspirándose en la doctrina de Teresa de Jesús, de la última petición del Padre nuestro: *Mas líbranos de mal*; y habló del mal, tal como aquella mujer gigante sabía hablar de las cosas de acá abajo y de las cosas del cielo, y después trajo aquel espíritu de nobleza, elevación y generosidad á estos tiempos y días de tribulación y amargura; y habló de todo esto con el lenguaje efusivo del corazón, con maneras de apóstol y de hijo amante de las gloriosas tradiciones y verdaderas esperanzas de la madre patria.

Así supo el Prelado traer á la consideración de sus oyentes el sentido y alcance de la meditación del mal único que Santa Teresa admitía, el apartamiento de la gracia y de la gloria, y del que suplicamos en la oración dominical al Señor nos libre siempre.

“La tribulación viene de Dios, el Señor nos envía estos males físicos que no son males, y al sentir sobre nosotros el peso y amargura de las calamidades y azotes, no hay más consuelo que levantar los ojos, mirar al cielo, bendecir la mano de la Providencia, y exclamar: ¡Padre misericordioso!

De esta suerte, poniéndolo todo en Dios, esperándolo todo de sus amorosos designios, vendrán los días de la paz y bienandanza,,.

Del coro de jóvenes teresianas hemos de decir que cantó con afinación y gusto una preciosa letanía y el himno á la Santa.

*
* *

La paloma del Carmelo.—El fervoroso teresiano y sacerdote doctísimo D. Juan B. Altés, ha tenido la amable atención de enviarnos, con cariñosa dedicatoria, un ejemplar de la obrita que lleva por título el del epígrafe, linda composición dramática, muy adecuada para representarse en los colegios en que la idea cristiana preside la educación y enseñanza de la juventud. La vocación de Teresa al claustro forma el argumento del drama, en el cual la sencillez y galanura de la versificación corren parejas con lo bien interpretados que aparecen los distintos personajes que en él toman parte.

Aprovechamos gustosos esta ocasión también para expresar nuestra gratitud al fervoroso poeta catalán y felicitarle por la publicación de sus *Remembranzas*, bello ramillete de poesías, que será muy del agrado, como lo es del nuestro, de todos los amantes de la buena literatura.

*
* *

Misa nueva —El lunes 6 del mes actual, celebró, por vez primera, el santo sacrificio de la misa, en el altar del sepulcro de Santa Teresa, el Sr. Rector interino del Colegio de Nobles Irlandeses en Salamanca, D. Guillermo Mac-Ginn. El neo-presbítero, nuestro respetable y especial amigo, ha querido demostrar así su devoción hacia la Santa castellana, encomendar á ella su ministerio sacerdotal y recibir el calor de las divinas consolaciones y gracias que tan en abundancia derramó el Señor en el dilatado corazón de Teresa, la Esposa de sus divinas caricias.

*
* *

Una peregrinación proyectada. —Sabemos que por iniciativas de un benemérito sacerdote, de espíritu verdaderamente teresiano, se está organizando en la Coruña una peregrinación que visitará pronto el sepulcro de Santa Teresa en Alba.

Mucho celebraremos que la idea proyectada tenga el éxito más completo y lisonjero, como lo esperamos.

*
* *

Pleito ganado —El Juez de Instrucción de Alba de Tormes, don Alejandro Gutiérrez Barrios, dando una prueba más de su probidad y rectitud en administrar justicia, ha fallado favorablemente para la Comunidad de Religiosas Carmelitas de aquella villa, el pleito que contra ellas había entablado un vecino de la localidad, por supuestos desperfectos experimentados en su casa al hacerse las obras de la huerta de las buenas Madres. Las molestias que el pleito ha ocasionado á las humildes Hijas de Teresa, las han sobrellevado con edificante paciencia hasta que la Santa Madre las ha conseguido el feliz término que era de esperar en este enojoso asunto.

Todavía, no sabemos por qué deficiencias de trámites ó informaciones, ha habido que pagar unas 600 pesetas, como mitad de las costas del pleito.

A fuer de imparciales no podemos menos de deplorar que algunos elementos, pocos en verdad, descontentadizos y puntillosos de la noble villa, no entiendan sus propios intereses y correspondan á la generosidad que trata de enaltecerlos y hacer próspera una población que debiera tener á gala ser custodio del precioso sepulcro del Serafín del Carmelo, con el frío de la indiferencia, ó lo que es peor, con mezquinos egoísmos y artes insidiosas.

*
* *

Solemne consagración. —La Comunidad de Religiosas Carmelitas descalzas de Avila ha invitado al Rmo. Prelado de Salamanca á que se digne ir á consagrar el templo conventual, nuevamente restaurado, de San José, primera fundación de la descalcez carmelitana, llevada á cabo por la Madre Teresa de Jesús.

Nuestro Sr. Obispo, en su amor á la Seráfica Reformadora y sus fervorosas Hijas, ha aceptado gustoso la atenta invitación, y, con la ayuda de Dios, celebrará la solemne ceremonia indicada en uno de los días de la primera quincena del próximo mes de Julio.

*
* *

Catálogo.—La Junta directiva de la Asociación de Jóvenes Teresianas de Salamanca ha tomado el feliz acuerdo, y lo ha llevado á la práctica, de publicar, en forma de folleto, el catálogo con nombres y apellidos de todas las teresianas que pertenecen á las asociaciones particulares establecidas en las parroquias de la diócesis salmantina.

El catálogo se ha impreso en la imprenta de Calatrava, y no dudamos que servirá para difundir más el calor de la devoción á Santa Teresa entre las jóvenes católicas.



Joven agradecido.—Al salir el Director de esta Revista de la sacristía de las Madres Carmelitas de Alba para celebrar el sacrificio de la misa en el altar del sepulcro de Santa Teresa el domingo de Pentecostés, acercósele un joven, de aspecto distinguido, que con afable urbanidad le dijo:

—Si V. me lo permitiera, tendría un placer especial en *ayudarle* en la Santa Misa.

—Con mil amores, le replicó el sacerdote.

Terminada aquélla, el joven oraba, rodilla en tierra, con visible recogimiento, y pasó largo rato dando gracias al Señor, á quien acababa de recibir en su pecho.

La devota impresión que en el ánimo del sacerdote dejara *su ayudante*, excitó en aquél deseos de saber quién era tan fervoroso joven, y supo, con gran consuelo del alma, que era un estudiante, venido de Granada á examinarse en la Universidad de Salamanca; que tanto él como su piadosa familia eran amantísimos de Santa Teresa, á la cual había encomendado el éxito de los exámenes, acudiendo, al efecto, casi todos los días durante su permanencia en Salamanca, á pedir luz y valimiento á la Seráfica Doctora; y finalmente, que, en agradecimiento á la protección singular que de ella había recibido, se presentaba en aquella ocasión á mostrarle su más viva gratitud y á darle el adiós de despedida, para volver á la casa paterna con el lauro de la licenciatura en la carrera que acababa de terminar.

El ejemplo del edificante y agradecido joven permanecerá siempre, como grato recuerdo, en nuestra memoria.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Sra. Viuda de Cuadrado (de Palma de Mallorca), por coros....	5	»
Rvdo. P. Superior de los Carmelitas de Saint-Omer (Francia)..	50	»
Un eclesiástico devoto de la Santa (Salamanca).....	5	»
Rvda. M. Priora de Carmelitas de Nevers (Francia).....	100	»
» » Superiora General de las Siervas de María de Madrid.	500	»
Doña Teresa Mas y Portugués (de Alicante).....	25	»
» Casimira Estivales (de Madrid), por colecta.....	59	»
Don Miguel Santa Cruz y familia (de Madrid).....	125	»
MM. Carmelitas Descalzas de Luçon (Francia).....	20	»
De las Teresianas de la parroquia del Carmen de Madrid.....	67	10
Don Manuel Puente, Registrador de la propiedad de Alba de Tormes.....	20	»
» José Barnuevo y D. ^a Teresa Sandoval.....	25	»
Un sacerdote devoto, por Marzo y Abril.....	10	»
Doña Antonia Martínez (de Avila), por un coro.....	4	50
Don Emilio Corredor, Delegado teresiano (Jaen), por donativos	19	30
» Segundo Badillo, Delegado teresiano de Segovia, por id..	150	»
» Manuel Prieto, Delegado teresiano de Lugo, por id.....	300	»
Doña Valentina Aguilera (de Madrid), de varias personas.....	25	»
» Pilar Esquerria (del Escorial), por coros.....	9	»
Una devota de la Santa, por conducto de D. Santiago Martínez (de Avila).....	1	50
Don Ciriaco García, Párroco de Padiernos (Avila).	5	»
» Aquilino Sánchez, Párroco de Ventosa de la Cuesta (Avila)	5	»
» Juan López, Párroco de Piedralares (id).....	1	50
Del M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado de San- tiago de Compostela.....	524	75
MM. Carmelitas Descalzas de Arles (Francia).....	100	»
Doña Carmen López, de varias señoras de Castrourdiales.....	50	»
» Angela Blanco (de Valladolid) de un coro.....	23	60
PP. Carmelitas de Gmunden (Alemania).....	24	46
Don Florencio Rodríguez Vega (de Salamanca).....	10	»
MM. Carmelitas de Alba (suscripción de 5 pesetas por mes)...	60	»
» » de Ledesma (por primera vez).....	75	»
» » de Viana do Castelo (Portugal).....	75	»
» » de Valladolid (suscripción de un año).....	60	»
» » de Sevilla.....	30	»
» » de Palencia.....	75	»
» » de París (Francia).....	18	»
» » de Fuente de Cantos.....	25	»
» » de Talavera.....	6	»
» » de Valencia.....	30	»
» » de Aire (Francia).....	100	»
» » de Toledo.....	3	»
» » de Malagón.....	10	»
» » de Granada (por suscripción).....	25	»
Religiosas Recogidas de Granada.....	25	»
» de la Encarnación de Granada.....	25	»
P. Prior de Carmelitas Descalzos de Barcelona.....	75	»
Doña Catalina del Valle (de Madrid).....	50	»
» Joaquina Elicegui (La Maza de Alba).....	25	»
Exema. Sra. Condesa de Torreanaz (Madrid).....	25	»
Doña Amelia Girat (Francia).....	15	»

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca: Sr. D. Andrés Lacostena, Presbítero.

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. D. Ramón del Busto Valdés, Dean de la Santa Iglesia Catedral.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loredó, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesareo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: M. I. Sr. D. Faustino Marín, Canónigo Lectoral.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.